

January 2014

Editorial

Carlos Enrique Carvajal Costa, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Carvajal Costa, Fsc., C. E. (2014). Editorial. Revista de la Universidad de La Salle, (63), 7-13.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial



La adivinanza con la que se empieza fue escrita en la primera civilización y de esta se tiene noticia desde hace siglos. La adivinanza nos hace pensar en el papel que a lo largo del tiempo ha desarrollado la institución académica en el imaginario colectivo, para la configuración de una mejor sociedad: “¿Qué es una casa que, como el cielo, tiene una cubierta y \ que rodeamos de calor como a una olla de cobre. . . \ Allí entramos con los ojos cerrados, \ y de allí salimos con los ojos abiertos al mundo?” (Álvarez y Majmudar, 2001, p. 4).

La institución académica ha sido identificada como el santuario en el que se genera y produce conocimiento, garante de la búsqueda y enseñanza de la verdad, además es considerada la estrategia más relevante para solucionar los problemas que le preocupan a la sociedad, pues allí se piensa para contribuir al bien común.

Hace veinte años, en el Palacio de Nariño, en la entrega del Informe de la Misión Colombiana de Ciencia, Educación y Desarrollo, Gabriel García Márquez leyó el discurso en el que se refirió al cambio social y a la educación, he aquí un fragmento de sus palabras:

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma [...]. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no

tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños (1997, s. p.).

A lo largo de la historia, Colombia ha sido un territorio de contrastes, por sus riquezas naturales y su gente, aunque es preocupante la brecha de la inequidad por la distribución de recursos y la poca posibilidad para disfrutar de la igualdad de oportunidades para gran parte de la población.

A mediados del siglo XX, la educación en Colombia fue un asunto reservado a la élite. Con los inicios de la modernidad vinieron los afanes educativos, influenciados por las concepciones y prácticas de los países modernizados. Esto marcó un hito en la educación colombiana y selló una identidad que aún persiste a pesar de los grandes cambios que han transcurrido en nuestra sociedad (Parra, 2006, p. 40).

Ante nuestro atraso se propuso que el camino para llegar a la modernidad era prioritario, y para ganar tiempo se tuvo en cuenta el recorrido de los países avanzados. Uno de los puntos neurálgicos trabajados fue la educación. El camino más corto para que se cumpliera el objetivo modernizador fue concebirla como transmisora de información; es decir, educar para modernizar consistió en la distribución de los conocimientos que circulaban en la educación de los países modernos a la mayor cantidad de la población en edad escolar (Parra, 2006, p. 41).

La premura de la modernización de la educación en Colombia conllevó enseñar acerca de los hallazgos de la ciencia, olvidando el ejercicio de enseñar a pensar científicamente. Hoy, en plena segunda década del siglo XXI, al considerar la hipótesis de que la carencia de ideas produce mayor exclusión que la riqueza, esta hipótesis nos hace entender que la formación y el aprendizaje hay que asumirlos a lo largo de la vida y que es necesario estar dispuestos para seguir aprendiendo, más que saber mucho.

En la transición hacia la sociedad del conocimiento, la educación es el pilar fundamental para el progreso de todos los pueblos y el instrumento que nos permite ser más libres, más humanos y más solidarios en nuestras relaciones

interpersonales y sociales. En este sentido, se comparte lo expresado por el catedrático Francisco Imbernón: sin educación no hay futuro; y si lo hay, es un futuro que condena a los pueblos y a los ciudadanos a la alienación, a la explotación, a la dependencia y al sometimiento de otros. Es hurtarle la capacidad de deliberar, debatir, comprender y aceptar las razones ajenas (2002, p. 5). El desarrollo auténtico se orienta a la formación del ser humano. En *Repensar a Colombia: hacia un nuevo contrato social* se afirma:

[...] en el mundo moderno de hoy y bajo un Estado Social de Derecho, la educación no es ni debe ser comprendida únicamente como el conocimiento formal, técnico y científico, sino que, ante la pérdida de convivencia ciudadana en el país, debe apuntar a una educación dentro de un concepto de cultura cívica y en un entorno de tolerancia, solidaridad y de respeto a las diferencias. (Garay, 2002, s. p.)

Es relevante el pensamiento de Delors (1996), quien expresa, en su libro *La educación encierra un tesoro*:

[...] frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social y la función esencial de la educación en el desarrollo de la persona y las sociedades, es uno de los caminos que contribuye al servicio de un crecimiento humano más armonioso y más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones y las guerras.

Reconocidos críticos y la sociedad en general están de acuerdo con que las últimas décadas se han caracterizado por las transformaciones, los descubrimientos y los progresos científicos; a pesar de todo, un aire de desánimo parece dominar en el imaginario colectivo que contrasta con las esperanzas surgidas después de la última guerra mundial. Acerca de esto Delors (1996) interpela: "¿cómo aprender a vivir juntos en la 'aldea planetaria' si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos por naturaleza: la nación, la región, la ciudad, el pueblo, la localidad, el barrio?" y, por supuesto, la familia.

Colombia afronta el desafío de la construcción de la paz. Según el Informe de Memoria Histórica, las cinco décadas de violencia son el resultado de la lucha

por el territorio, problema que causó muertes y un número inmenso de desplazados. Este conflicto prendió las alarmas en el contexto local e internacional, por cuanto ha generado pobreza, miseria y afectó principalmente a los estratos y sectores de escasos recursos económicos. A pesar de las dificultades que nos preocupan, Fernando González Lucini, psicopedagogo y crítico musical, en uno de sus escritos titulado *Sueño, luego existo*, expresa:

[...] es cierto que vivimos en un mundo cuajado de conflictos y de riesgos, pero lo es también que a diario nos vemos rodeados de realidades y de manifestaciones que, por sencillas y cotidianas que parezcan, no dejan de ser elocuentemente esperanzadoras; realidades y manifestaciones que van desde el estallido de la belleza natural y de la bondad que nos habita, hasta la grandeza de los tal vez pequeños pero significativos gestos humanos de amor, bondad, solidaridad, sacrificio, generosidad y ternura (1996, p. 70).

Ante las incertidumbres, que saltan a la vista, nos llena de ánimo que las esperanzas están puestas en la educación. Las universidades católicas tienen una larga historia y tradición, el término en sí *universidad* indica una comunidad de personas, docentes y estudiantes motivados por el deseo común del conocimiento, la investigación, la contemplación de la verdad, la belleza y el bien.

Hoy pensamos que no es concebible, y mucho menos deseable, una universidad sin el componente investigativo, por cuanto la llevaría a un enfoque repetitivo, memorístico, poco argumentativo y, por consiguiente, poco reflexivo, de baja calidad e irrelevante para la sociedad. Tampoco es concebible pensar una universidad que no esté de frente a la realidad y comprometida con la transformación social y productiva del país, al igual que con la consolidación de la paz.

Nuestro *proyecto educativo universitario* está inspirado en la tradición lasallista y se orienta socialmente con el fin de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad.

La Universidad de La Salle le apuesta y participa activamente en la construcción de una sociedad justa y en paz, mediante la formación de ciudadanos que, por

sus conocimientos, valores, capacidad de trabajo en equipo, sensibilidad social y sentido de pertenencia al país, contribuyen a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable.

Asimismo, tiene la convicción profunda de que el desarrollo humano integral y sustentable implica que el respeto y la defensa de la dignidad de la persona es el centro de los procesos de desarrollo social, científico y cultural para las presentes y futuras generaciones y considera que la formación integral implica el mejoramiento de las condiciones de vida de todos, la posibilidad de que las actuales y las futuras generaciones puedan no solo existir, sino que lo hagan en condiciones de dignidad y libertad. Recuerdo una de las lecciones del profesor Jaime Parra Rodríguez, al referirse al enorme valor de la educación, aplicado esto a nuestra realidad cobra un significado importante:

En la guerra, la debilidad del otro nos da una ventaja, y sin conmiseración la convertimos en destrucción. En la educación nos inspiramos en el otro y convertimos su "aún no" en inspiración. En la educación, el "aún no" es siempre un posible. En la semilla de lo humano está la cooperación, y la educación es el mayor acto cooperativo, asumido humanamente. (Parra, 1996, s. p.)

En nuestro caso colombiano, consideramos la educación como el mayor y más importante esfuerzo cooperativo para construir la paz. En este sentido, cuando nuestra Universidad genera espacios para estudiar y reflexionar acerca del conflicto colombiano, se compromete a presentar alternativas de solución, a fin de contribuir a la transformación social y productiva del país; por esto, este número de la revista aborda la temática con ocho artículos interesantes que, sin duda alguna, pondrán a pensar a los lectores y sumarse a enriquecer las diferentes propuestas que se plantean desde distintos escenarios.

El primero de ellos es el discurso que pronunció el hermano Carlos Gómez Restrepo con motivo del grado de la primera promoción de ingenieros agrónomos del proyecto Utopía, apuesta original de la Universidad de La Salle por ofrecer una propuesta educativa diferente para jóvenes del sector rural.

El segundo, de Mario Ramírez-Orozco, a modo de apertura, presenta una aproximación bibliográfica en torno a la paz, pues el autor considera que construir nuestro futuro sin entender nuestro pasado no nos ayudaría a realizar cambios de fondo en todo aquello que ha ido mal en este proceso.

En el siguiente artículo, centrado en los actuales diálogos entre la guerrilla y el Gobierno colombiano en La Habana, Yébrail Castañeda, desde una perspectiva foucaultiana, analiza las posiciones discursivas de los órganos de control. Luego, en el cuarto artículo, Janiel David Melamed hace un recuento de los principales antecedentes históricos de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia, dada la imposibilidad en el país de concertar un pacto de paz de carácter global.

Así, luego de la anterior reflexión, Mauricio López, pensando en la manera de construir paz, nos muestra una visión acerca de cómo personas y empresas podrían potenciar el desarrollo y la vida, ejecutando proyectos que brinden oportunidades y una dinámica diferente a la de la violencia.

Ya en el sexto artículo, “El desarrollo de competencias para el emprendimiento mediante la práctica productiva”, Miguel Darío Sosa, en una línea similar a la de Mauricio López, plantea cómo desde el emprendimiento los estudiantes del proyecto Utopía, de la Universidad de La Salle, van a ser capaces de concentrarse en el “actuar ahora para tener los resultados esperados en el presente”.

Ángel Zuley Pedraza, en el séptimo artículo, se cuestiona acerca del lugar de la Universidad de La Salle en los ámbitos nacional e internacional, luego ya de prácticamente cincuenta años de labores en Colombia, y acerca de su devenir histórico, en el cual participamos como sujetos activos que siguen buscando que mantenga sus objetivos iniciales como institución de educación superior.

Por último, el artículo de Carlos Enrique Mosquera y Jhon Fredy Tique Basto da cuenta de un proyecto de investigación que intentó comprender los relatos del Colegio Departamental César Conto acerca de la masacre de Bojayá, Chocó, en 2002.

Los artículos aquí presentados constituyen una muestra de las preocupaciones acerca de la paz y el conflicto colombiano, desde diferentes puntos de vista, así como de la manera en que es posible abordarlos y plantear alternativas de solución o de acercamiento.

Bibliografía

- Álvarez, B. y Majmudar, J. (2001). ¿Quién está preparando a nuestros hijos para el siglo del conocimiento? *Human Development*, (67S).
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Unesco-Santillana.
- Garay, L. (2002, marzo). *Repensar a Colombia: hacia un nuevo contrato social*. Bogotá: Talleres del Milenio-PNUD-ACCI.
- García, G. (1995). Por un país al alcance de los niños. En *Colombia al filo de la oportunidad*. Bogotá: Colciencias.
- Imberón, F. (2002). *Cinco ciudadanías para una nueva educación*. Barcelona: Graó.
- Lucini, F. (1996). *Sueño, luego existo: reflexiones para una pedagogía de la esperanza*. Madrid: Aluda.
- Parra, J. (1996). *Inspiración: asuntos íntimos sobre creación y creadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Parra, R. y Lozano, M. (2006). *Tres talleres: hacia una pedagogía de la investigación etnográfica*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Universidad de La Salle (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: autor.

Carlos Enrique Carvajal Costa, Fsc.
Vicerrector Académico